

BX4655

.C76

1864

v.4

c.1

B U Rruñ Rangel Filas

UANL
FONDO
GENERAL HISTORICO

AÑO CRISTIANO

6

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

ABRIL.

DIA PRIMERO.

EL PATROCINIO DE SAN JOSÉ.

En los primeros siglos de la Iglesia, sin embargo de que por institucion de los sagrados apóstoles y de los prelados que les sucedieron, se celebraba la memoria de la virgen Maria y la de los mártires que derramaron su sangre por la confesion de Jesucristo, no encontramos que se tributase veneracion alguna en las liturgias al glorioso san José. Sin duda las mismas causas que movieron á nuestro Dios para llevarse de este mundo al santo patriarca antes de que Jesucristo manifestase al mundo su doctrina y obrase nuestra salud en la tierra, le movieron tambien para que su padre putativo estuviere sin el culto de los fieles por algunos centenares de años. La causa de la divinidad de Jesucristo, que impugnaron tantos herejes, y la de la virginidad perpetua de su sacratísima Madre, pedian tal vez que no se expusiese por entonces á los

ojos de los fieles, todavía rudos y tiernos en la fe, la festividad de un justo con el nombre de esposo de la Virgen y de padre de Jesus. Fortalecidos los cristianos en la doctrina del Evangelio, y bien instruidos en sus dogmas, les proveyó la Iglesia de todos los auxilios que podía suministrarles la Religión en sus trabajos, y les señaló las fuentes donde podían beber dulcísimos consuelos en sus tribulaciones. Enseñóles que los bienaventurados son en el cielo unos poderosos intercesores para con el Padre de las misericordias, por cuyos méritos é influjo les concede liberalísimamente el tesoro de sus gracias.

Aunque el nombre de san José se halla en algunas liturgias griegas y latinas de tiempos muy remotos, es constante que su festividad no fué ordenada en la iglesia latina hasta que el papa Gregorio XV lo mandó, arreglándose sin duda al espíritu de la misma iglesia, que celebraba ya á este gran santo de tiempo inmemorial, como se deduce del breviario muzárabe, del de Milan y de otros muchos. Y es digno de notarse que el fervor y cuidado de su culto se ha debido siempre con especialidad al sagrado orden mendicante de carmelitas, los cuales tanto en el Oriente, cuando florecía allí la cristiandad, como en Occidente, cuando en el siglo XI decayó notablemente, conservaron siempre una particular devoción á san José, celebrando su festividad con sumo esmero. La experiencia hizo conocer á los fieles cuan provechosa les era la intercesion del esposo de Maria; y así, para desahogar sus corazones, clamaron á fin de que tuviese una festividad propia y peculiar su Patrocinio. Los intérpretes de sus votos fueron los carmelitas descalzos de la congregacion de España, que siguiendo fielmente el espíritu de su santa madre Santa Teresa de Jesus, dirigieron á la silla de san Pedro sus humildes ruegos, para que concediese celebrar la fiesta del

Patrocinio de san José. En efecto, el dia 6 de abril del año de 1682 concedió benignamente el papa Inocencio XI que en la dominica tercera despues de la pascua de resurreccion pudiesen celebrar esta festividad, dando á todos los cristianos el consuelo espiritual de enviar al cielo sus votos, alegrándose del poderoso patrocinio que disfrutaban en el santísimo y virginal esposo de la Madre de Dios y madre de los pecadores.

Que los santos que reinan con Cristo ofrecen á Dios sus oraciones por los hombres; que es bueno y útil invocarlos humildemente, y acogerse á sus ruegos, á su favor y auxilio, para alcanzar beneficios de Dios por los méritos de su hijo Jesucristo nuestro Señor, que es nuestro solo Redentor y Salvador, es un dogma de fe definido en propios términos por el concilio de Trento (1), y reconocido anteriormente en toda la Iglesia. Ignoramos el grado de gloria y valimiento para con Dios que tiene cada uno de los bienaventurados; pero conjeturando prudentemente de sus virtudes y dignidad que nos son notorias, es preciso afirmar que el patrocinio de san José es de los mas poderosos que tenemos en el cielo. De dos principios podemos deducir esta verdad, que son el poder y la voluntad de favorecernos, ambos afianzados en la gran santidad de nuestro santo patriarca, y en la dignidad de padre putativo del Hijo de Dios y de esposo de la Reina de los ángeles. Porque, ¿qué dignidad no contiene en si ser esposo de Maria? Si el discípulo amado del Señor es elogiado sin término solo por haber tenido la dicha de recibirla á su cuidado, ¿cuál será la dignidad de aquel que fué verdadero marido suyo; que tuvo en ella legitimo dominio y potestad; que fué su señor y cabeza; que la cuidó, la alimentó y la tuvo en su compañía hasta su dichosa

(1) Conc. Trid. ses. 25.

muerte? Si el Bautista fué santificado en el vientre de santa Isabel luego que María la saludó, ¿cuánta gracia, cuántos dones, cuánta santificación causaría en nuestro santo la conversacion continua de su Esposa? Si es imponderable la venturosa dignidad del santo discípulo porque la llamó madre, ¿cuánta será la de san José, á quien la Virgen llamaría señor y esposo! «¿Ó sumamente admirable sublimidad de José! ¿Ó dignidad incomparable, que la misma Madre de Dios, Reina del cielo y Señora del mundo, no se desdenase de llamarte señor!» Así exclama el devotísimo Juan Gerson. Esta dignidad se percibe todavía con nuevos brillos de grandeza y de poder, atendiendo á que Dios mismo con una particular providencia le destinó para esposo de María, como sienten uniformemente todos los padres. El mismo Dios dijo que la mujer, hecha á semejanza del hombre, había de ser una ayuda para él; de lo cual se forma esta reflexion, que es muy obvia: Si José fué destinado por una particular providencia para esposo de María, debió ser semejante á ella. Pues ¿cuánta dignidad, cuánta gracia y cuanto poder se debe suponer en este santo para decir con verdad que es semejante á su esposa! Y si la semejanza es causa de amor, ¿cuán amado sería de la Señora quien tanto se la parecia en las virtudes y en la gracia!

«Sabía María, dice san Bernardino de Sena, cuanta era la unidad matrimonial en el amor espiritual; sabía que san José le había sido dado por el Espíritu Santo por esposo suyo, por fiel custodio de su virginidad, y para ser participante en el amor de caridad y obsequiosa solicitud de la prole divina que había de nacer de su seno: y por tanto, le amaba sencillísimamente con todo el ahinco de su virginal corazon. Mas siendo del varon ó del marido lo que es de la mujer, creo que la bienaventurada Virgen comuni-

caba á su esposo todo el rico tesoro de su corazon, extendiéndose su liberalidad hasta donde llegaba la capacidad de nuestro santo.» Hasta aquí son palabras de san Bernardino: de ellas puede inferirse la dignidad, la grandeza y los esclarecidos merecimientos del bienaventurado esposo. Porque si la mujer prudente es un don de Dios, como se dice en los Proverbios (1); si es bienaventurado el varon fiel que logra una mujer honesta y virtuosa, como premio que le concede el Señor en remuneracion de sus buenas obras, segun dice el Eclesiástico (2), ¿cuánta será la ventura, el mérito y la dignidad de quien mereció la mas prudente, la mas santa de todas las mujeres, de quien mereció á la misma Madre de Dios! ¿cuánto será su poder, su virtud y su valimiento! Midalo aquel Dios de bondad, que supo y quiso darle tanta gracia; que á nosotros los mortales solo nos es permitido admirarlo sin llegar á comprenderlo. El mejor modo de conocer la dignidad de san José, es aquel con que dijo san Gregorio Nacianceno las virtudes del marido de su hermana Gorgonia: ¿Quereis saber, dice este santo, quién fué este grande varon? Yo os lo diré en pocas palabras: Fué un digno marido de Gorgonia. De la misma manera podemos decir, y con infinita mas razon: ¿Quereis saber quién es José? Es un digno esposo de María; y con esto parece que está dicho cuanto se puede desear para formar concepto de la alteza de su dignidad y de la grandeza de su patrocinio.

Esta consideracion cobra nueva fuerza atendiendo al título de *padre de Cristo*, prescindiendo de la gloria y dignidad que le pueda resultar de que este título de *padre* le convenga propiamente sin el aditamento de *putativo* ó *existimado*. El sabio Cornelio á Lápide prueba con mucha erudicion y solidez que á san José

(1) Cap. 19. — (2) Cap. 26.

le conviene propiamente el título de *padre de Cristo*, y cita en prueba de su modo de pensar á muchos teólogos de reputacion, y al gran padre san Agustin. Las razones que para ello propone, ya de la familia y genealogia de Cristo; ya del derecho legitimo con que el santo poseia el cuerpo santisimo de la Virgen, en cuyas entrañas encarnó el divino Verbo; ya del derecho de posesion comun al esposo y á la esposa acerca de los bienes adquiridos durante el matrimonio; ya porque Jesus tenia el derecho filial respecto de san José, por el cual le pertenecia el reino de Judá, y de consiguiente san José tambien habia de tener el derecho paterno; son razones bastante bien fundadas, y que ningun teólogo cuerdo podrá tachar de frívolas. Pero sin recurrir á ellas, y quedando el título de san José en el de *padre putativo de Cristo*, es suficiente para argüir de él una dignidad y un poder casi inmenso que hacen admirable su patrocinio.

Desde luego basta para llamarle de cierto modo padre del Salvador del mundo; y si el título de madre en María arguye una dignidad sobre todos los ángeles y serafines, el de padre putativo en José debe suponer una dignidad proporcionada. Por este título estaba sujeto Cristo á san José, como dice san Lucas (1): y así como en el Señor arguye esta sujecion una humildad infinita, dice Gerson, así en el santo José denota una dignidad incomparable. Con razon exclama el gran padre san Agustin (2): *Gózate, José santo, gózate y complácete en la virginidad de María, pues mereciste tú solo poseer, juntamente con los honores y privilegios del matrimonio, la gloria de un virginal afecto; pues por amor á esta angelical virtud, de tal modo te separaste de los derechos que tenias sobre tu santísima Esposa, que en premio eres llamado padre del Salvador.* ¡Cuántos favores podemos pensar que

(1) Cap. 2. — (2) Serm. 24, de Nativ. Dom.

haria Jesus á su padre putativo! ¡qué don, qué privilegio le reservaria! Si al discipulo amado llenó de gracias con solo reclinarle una vez sobre su amoroso pecho y llamarle hijo de su Madre santísima, José, que continuamente le hablaba, le tenia en sus brazos, le estrechaba á su pecho, y gustaba sus dulcísimos ósculos, ¡qué privilegios, qué dones no recibiria! Por eso dice Juan Gerson en el sermón de la natividad de la Virgen, que predicó en el concilio constanciense, que se puede creer piadosamente que este santo fué santificado en el vientre de su madre: y afirma que se contiene así en el oficio jerosolimitano de este santo, como tambien el haber subido en cuerpo y alma al cielo juntamente con Jesucristo. A la verdad, prosigue este piadoso varón, si el mismo Cristo afirmó que en donde él estuviese allí habia de estar su servidor y ministro, sin duda que san José está en cuerpo y alma en el cielo, y tanto mas cercano al trono de la Majestad, cuanto fué mas inmediato despues de María en el ministerio con que le sirvió en la tierra.

De todo lo dicho se infiere cuanto es el poder de san José para favorecernos, y se puede formar el siguiente raciocinio: Si justamente tiene el padre dominio en los bienes del hijo, luego se puede decir que este santo patriarca tiene en cierto modo á su arbitrio y en sus manos toda la potestad de Jesus para favorecer á sus devotos; luego tiene un poder á cuya extension no puede poner límites la necesidad mas extrema; un poder tan válido que no se le puede representar necesidad ó calamidad que no sea inferior á su beneficencia; un poder en fin que, junto á una voluntad finisima con que siempre está pronto á oír nuestras miserias, forma un patrocinio completo y perfectísimo; un patrocinio con tanta confianza, seguridad y poderio, como que sus súplicas á Jesus y María se pueden reputar por preceptos de un marido

á su mujer, y de un padre á su hijo. Así lo dice su enamorado devoto Juan Gerson en la admirable obra que compuso á san José, titulada *la Josefina*, obra dulcisima, poema precioso en verso latino, que dedicó á su héroe, y de que no hemos de tener envidia los españoles, teniendo en nuestra lengua otro poema de no inferior mérito, dirigido igualmente á celebrar las glorias de san José, compuesto por el sabio maestro Valdivieso, y que con tanta aceptación anda en las manos de los eruditos y de los verdaderos devotos.

No basta que un sujeto pueda favorecernos y librarnos enteramente de calamidad y de miseria, si su voluntad no se inclina á tan piadosa ejecución: así como no basta tampoco querer proteger á uno y darle auxilio en sus fatigas, si falta poder y fuerzas para poner por obra lo que se quiere. Por tanto, habiendo ya declarado algun tanto cuán grande es el poder y valimiento del patriarca san José, resta decir algo de la prontitud y fineza de su voluntad, para que así se pueda formar concepto de la grandeza de su patrocinio, y con cuanta razón le propone con festividad especial la santa madre Iglesia á los fieles hijos para su consolación y provecho. Muchas razones se pudieran traer para hacer ver que nuestro santo tiene una voluntad sencilla y verdadera de favorecer á sus devotos; pero sin más que considerar la piedad del santo patriarca y nuestras propias miserias, hallaremos suficiente fundamento para deducir la que deseamos. No tiene duda que, cuanto mayores son las aflicciones de un desdichado, otro tanto más mueven los corazones humanos á la compasión. Nunca experimentó el pueblo de Dios más pronta la protección divina, que cuando el cautiverio de Egipto llegó á lo sumo de la opresión; cuando se vió perseguido de un rey pérfido y soberbio; cuando en el

desierto llegó á secarse de sed; cuando en Babilonia gemia entre la dureza de las cadenas y grillos; cuando en Betulia estaba más apurado de la sed, del hambre y de la fiereza de los Asirios, y cuando por todas partes le oprimian las desgracias: entonces las mismas miserias arrancaban del corazón del Todopoderoso la misericordia, aunque por otra parte tuviesen sus ingratitudes irritada su justicia.

Aunque el hombre quiera cerrar los ojos de la razón para no conocer cuánto distamos en este valle de lágrimas de la verdadera felicidad, se lo harán percibir y confesar sus mismas pasiones, y la inquietud perpetua con que vive. ¡Cuántas miserias nos afligen! ¡cuántos peligros nos cercan! ¡cuántas penas nos ahogan! ¡Adónde volvemos los ojos que no nos sorprenda el temor? ¿qué paso damos en que no nos haga estremecer el precipicio? Nuestros tratos, nuestras ocupaciones, nuestros ejercicios, las mismas personas con quienes comunicamos, ¿son otra cosa más que una continua cadena de tropiezos, y una serie de desconfianzas, de sustos y de peligros! Vemos á Saul que corre riesgo de perecer estando durmiendo, y lo mismo le sucede á David usando de vigilancia; la comida es un peligro para el aborrecido Esau, y no comiendo encuentra Jonatás el mismo peligro; Noé pierde el juicio y la razón bebiendo, y el no beber lleva á Ismael á la muerte; en la mar es sepultado Jonás en el vientre de una ballena, y corriendo por la tierra, queda Absalon colgado de una encina, y es pasado su corazón á lanzadas. En todas partes, en todo tiempo, en todas circunstancias es nuestra suerte infeliz; necesitamos de patrocinio y ayuda; y es tal nuestra infelicidad, que aun cuando el hombre se apartase del ruido y comercio de los demás hombres, y habitase en un yermo donde ni fieras ni serpientes hubiese que le persiguieran, allí mismo tendría que

guardarse de sus pasiones, y tendria consigo todas las lástimas solo con tenerse á sí mismo. Siendo, pues, tanta nuestra desventura, ¿cómo es posible que deje de moverse á piedad el que es digno esposo de la Madre de misericordia? ¿cómo será posible que no se conmuevan sus entrañas piadosas, teniendo una alma que es toda piedad y ternura? ¿cómo es posible que no sea pronto y seguro el patrocinio de quien nos ama como á hijos, y no desea otra cosa mas que libertarnos de la opresion y de la miseria?

Ni esto quiere decir que la compasion de nuestras desdichas sea el único móvil que determine á san José á dispensarnos favores; su generoso corazon se mueve tambien por otros poderosos resortes. El asemejarse á su sacratísima Esposa; el seguir las huellas y el ejemplo de aquel que no se desdenó de ser reputado por hijo suyo, y colocó en el nombre de Jesus ó Salvador todo el timbre de su gloria; el concurrir por su parte, como tan interesado en ello, á que logre toda su eficacia la sangre que vertió Jesucristo por nosotros, y que no nos sea su pasion estéril por nuestra flaqueza; son otros tantos motivos que determinan su voluntad en favor nuestro, y hacen poderoso y eficaz su patrocinio. ¿Verá á su dulcísima esposa Maria tan pródiga de piedades y misericordias, que á semejanza de la granada, como se dice en los Cantares, abre su seno para derramar el fruto de su proteccion, y estará el santo esposo mirando tanta piedad con rostro sereno y con dureza de entrañas? ¿Verá á su santísimo hijo Jesus ofrecerse en víctima por el hombre, tomarle como solícito pastor sobre sus hombros para librarle de la perdición, saltar los montes y los collados para socorrerle, y no abrirá san José el seno de su piedad? ¿y tendrá cerrada su boca el silencio para que no pronuncie súplicas por nosotros? ¿Mirará nuestra perdicion, verá desperdiciada en nosotros la sangre pre-

ciosa de aquel hijo que alimentó con su trabajo y cuidó con tanto esmero, y se estará ocioso, sin precaver, en cuanto le sea posible, nuestros precipicios, sin socorrer nuestras miserias, y sin hacernos manifiesta la poderosa virtud de su patrocinio? Es tan al contrario, que, segun san Bernardo, él mismo abre su pecho para que de sus piedades se surtan y provean todos largamente.

Es dificultoso apurar del todo esta materia, y por otra parte es ella de suyo tan clara, y está tan apoyada con la experiencia, que aun cuando faltaran razones en su abono, ó no fueran bastantes las dichas, suplirian por todo las mismas obras. Hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, ¿quién podrá negar que apenas ha abierto la boca para implorar el patrocinio de san José, cuando ya ha visto con alegría que le enjuga las lágrimas con beneficios? Cualquiera que sea verdadero devoto del santo y quiera repasar su memoria, hallará que muchas veces le sacó del ahogo, le libró del apuro, templó sus miserias, remedio sus desgracias, y previno su total ruina. Esto mismo han atestiguado muchos devotos de san José; pero las experiencias de santa Teresa de Jesus y sus recomendaciones sobre este punto son de tanto peso, que bastará citar á esta gran santa y gran maestra de espíritu, para que quede suficientemente comprobado cuanto se ha dicho de lo poderoso que es el patrocinio de nuestro santo patriarca.

En el capítulo sexto de su vida escrita por ella misma, despues de haber dicho la necesidad en que se hallaba, sigue de esta manera, y con estas elocuentísimas palabras: «Tomé por abogado y señor al glorioso san José y encomendéme mucho á él: ví claro que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mio me sacó con mas bien que yo le sabia pedir. Ni me acuerdo

hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer : es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, los peligros de que me ha librado, así de cuerpo como de alma. Que á otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; á este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos á entender que, así como le fué sujeto en la tierra (que como tenia nombre de padre, siendo ayo le podia mandar), así en el cielo hace cuanto le pide... Querria yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Paréceme ha algunos años, que cada año, en su día, le pido una cosa, y siempre la veo cumplida : si va algo torcida la petición, él la endereza para mayor bien mio.... Solo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por la experiencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso patriarca, y tenerle devocion. En especial personas de oracion siempre le habian de ser aficionadas.... Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso santo por maestro, y no errará en el camino. »

Todas las sabias, altísimas y elocuentes obras de esta gran santa están recomendando la misma devocion con palabras semejantes á las que quedan referidas, que no pueden ser ni mas sólidas, ni mas sencillas, ni mas vivas y afectuosas para recomendar el patrocinio de san José. La misma santa refiere en diversos lugares de sus obras los particulares beneficios que consiguió de Dios por la mediacion de este gran santo; pero

entre todos merece una particularísima atencion el que refiere en una carta que escribió á un hermano suyo desde la cárcel de Toledo, en donde se hallaba presa de orden del Nuncio, que la juzgaba una mujer hechicera, bruja, engañadora y andariega, como se explica la misma santa. Allí experimentó toda la fineza con que este santo patriarca socorre á sus aficionados y devotos; allí entre los horrores de la cárcel vió la santa que se rompian los cielos, y que bajaba san José cercado de resplandores y de gloria á consolarla, y darla cuenta del dia en que habian de tener fin sus trabajos y comenzarian sus prosperidades, como efectivamente se cumplió : y en agradecimiento á tamaño beneficio, dedicó la santa el convento de monjas carmelitas de Toledo al glorioso patriarca san José. De todo se infiere que, bien se atiende á las razones, bien se consulte la autoridad, ó bien se quieran examinar los ejemplos y la experiencia, siempre resulta para consuelo de los cristianos que san José es su protector, su amparo, su sombra y su refugio; que su patrocinio no solamente es seguro, sino tambien poderosísimo; que la representacion de nuestras miserias, su piedad y ternura, el ejemplo de su misericordiosísima Esposa y de su Hijo, los intereses de la sangre del Unigénito de Dios vertida por nosotros, y últimamente, la experiencia testificada por los santos, todo está acreditando una voluntad finísima, un patrocinio seguro, tan lleno de firmeza como ajeno de todo recelo. Demos, pues, infinitas gracias á Dios, que quiso prepararnos en su padre putativo un protector en nuestras miserias y trabajos. Demos gracias á nuestra madre la Iglesia, que solicita y amorosa nos propone esta festividad para que de ella saquemos copiosos frutos, no solamente para el cuerpo, sino tambien para el espíritu. Y últimamente, procuremos aprovecharnos de las

larguezas con que el cielo manifiesta su misericordia y beneficencia hácia nosotros; bien seguros de que si no recibiéremos en vano la gracia de Dios, como nos amonesta el apóstol san Pablo, serán tan ópimos y copiosos los frutos que sacaremos del patrocinio de san José, que ni las asechanzas del enemigo común podrán enredarnos en sus lazos, ni los pasatiempos y falsedades del mundo aficionarán nuestros corazones, ni el fuego de la concupiscencia ennegrecerá con su humo pestífero nuestras almas, ni nos abatirán los trabajos, miserias y desventuras, ni las prosperidades y fortuna henchirán nuestros pechos de vanidad y de soberbia; en una palabra, seremos con el patrocinio de san José verdaderamente venturosos, verdaderamente felices y verdaderamente cristianos.

La misa es del patrocinio de san José, y la oracion la siguiente.

Deus, qui ineffabili providentia beatum Joseph sanctissimæ Genitricis tuæ sponsum eligere dignatus es; præsta, quæsumus, ut quem protectorem veneramus in terris, intercessorem habere mereamur in cœlis: Qui vivis et regnas...

La epistola es del cap. 49 del Génesis.

Filius accrescens Joseph, filius accrescens et decorus aspectu. Filia discurrerunt super murum, sed exasperaverunt eum, et jurgati sunt, invideruntque illi habentes javacula. Sedit in forti arcus ejus,

O Dios, que por una providencia inefable te dignaste elegir al bienaventurado José para esposo de tu santísima Madre; concédenos, que ya que en la tierra, le veneramos por nuestro protector, merezcamos que interceda por nosotros en los cielos: Tú que vives y reinas...

Hijo que vas creciendo José, hijo que estás creciendo y hermoso de semblante. Las doncellas corrieron sobre el muro; pero le exasperaron, y riñeron con él, y le tuvieron envidia los flecheros. Su arco se apoyó

et dissoluta sunt vincula brachiorum et manuum illius per manus potentis Jacob: inde pastor egressus est lapis Israel. Deus patris tui erit adjutor tuus, et Omnipotens benedicet tibi benedictionibus cœli desuper, benedictionibus abyssi jacentis deorsum, benedictionibus uberum et vulvæ. Benedictiones patris tui confortatæ sunt benedictionibus patrum ejus: donec veniat desiderium collium æternorum: fiant in capite Joseph, et in vertice Nazaræi inter fratres suos.

sobre el (Dios) fuerte, y las ligaduras de sus brazos y de sus manos fueron desatadas por las manos del poderoso (Dios) de Jacob: de allí salió el pastor, la piedra de Israel. El Dios de tu padre será tu ayudador, y el Omnipotente te bendecirá con bendiciones de lo alto del cielo, con bendiciones del abismo que yace abajo, con bendiciones de pechos y de matriz. Las bendiciones de tu padre fueron confortadas con las bendiciones de los padres de él; hasta que viniese el deseo de los collados eternos: cúmplase en la cabeza de José, y sobre la coronilla de la cabeza del Nazareno entre sus hermanos.

REFLEXIONES.

Los patriarcas antiguos tenían la loable costumbre de llamar á todos sus hijos al tiempo de morir, y á cada uno le daban su bendicion. Como hablaban por la mayor parte inspirados de Dios, cada bendicion era una profecia del bien ó del mal que habian de experimentar sus hijos, y á las veces en estas bendiciones se contenian altísimos misterios, que figuraban en sombra las verdades que cumplió despues Jesucristo. En la epistola que propone hoy la Iglesia nuestra madre, se contiene la bendicion que dió Jacob al menor de sus hijos José, y en ella, además de enseñarle las divinas cualidades que habia de tener el Mesias prometido, del cual fué figura José, le da á entender en donde habia de colocar su confianza para hallar un patrocinio seguro contra las adversidades de esta vida. Por eso le dice: *El Dios de tu*

padre será tu ayudador, y el Omnipotente te bendicirá con bendiciones de lo alto del cielo y con bendiciones del abismo. Toda la confianza deben constituirlos los hombres en Dios, si quieren que sus deseos logren el fin por que anhelan: porque solo Dios es el que sabe lo que les es conveniente, y solo él tiene poder para dispensarles beneficios. Pero el mismo Dios quiso misericordiosamente ensanchar nuestros corazones y ampliar mas nuestras esperanzas, haciendo que los justos, sus amigos y amados suyos, fuesen tambien para nosotros unos poderosos intercesores, que le hiciesen presentes nuestras miserias, y nos alcanzasen el remedio de ellas. Los males nos rodean y nos afligen continuamente, mientras vivimos esta vida mortal y trabajosa. Además de esto, como no tenemos en este mundo cosa alguna que sea capaz de saciar un corazón que fué hecho para amar á Dios, vivimos despedazados por nuestros mismos deseos, que siempre que no se terminen al fin debido, causan en nuestra alma una inquietud miserable, y la disipan en trabajosas é infelices pretensiones.

El hombre por si mismo no es capaz de darse paz en sus pensamientos; sino que continuamente lucha con un tropel de vanidades que le quitan el sosiego, deseando honras, riquezas, puestos, dignidades, y subir siquiera un escalon sobre el sitio en que se halla. Conoce fácilmente que en el mundo no hay un protector ó medianero que al mismo tiempo sepa discernir la conveniencia de sus pretensiones, y tenga la voluntad y poder necesarios para satisfacerlas; pero se ciega miserablemente en no querer buscarlos en el cielo. Deseamos un patrocinio para precaver nuestras desdichas y ruinas, y alcanzar beneficios y venturas; pero apelamos por él á los hombres, que ó no pueden protegernos, siendo ellos por si miserables y flacos, ó caso que nos favorezcan, suele ser para nuestro

daño, naciendonos un mal cuando al parecer quieren hacernos dichosos. Está bien que se desee con ansia un favorecedor en las desventuras, un medianero en las pretensiones, un protector en la fortuna, y una como columna y estribo donde se puedan colocar con seguridad las esperanzas; pero ¿en dónde se hallará este protector?

Yerra enormemente quien consiente encontrarlo en el mundo, y siempre será una verdad eterna la bendicion de Jacob á su hijo: *El Dios de tu padre será tu ayudador*. En Dios enjugará sus lágrimas el afligido, templará sus miserias el menesteroso, encontrará el triste la risa y el gusto, poder el flaco, certeza el mal seguro, estimacion el despreciado, fortaleza el abatido, el pecador misericordia, el justo gracia, y todos amparo seguro y ventura completa sin recelos. ¡O Dios, y cuán errados han sido mis pasos cuando los he dirigido á las criaturas, para obtener de ellas los bienes que no podia encontrar sino en tí solo! Aunque está luz y este convencimiento hayan venido tarde á mi alma, yo haré que de aquí adelante se regulen por ellos todos mis deseos, y que no se extravie mi corazón.

El evangelio es del cap. 3 de san Lucas.

In illo tempore, factum est autem cum baptizaretur omnis populus, et Jesu baptizato, et orante, apertum est cœlum: et descendit Spiritus Sanctus corporali specie sicut columba in ipsum; et vox de cœlo facta est: Tu es Filius meus dilectus; in te complacui mihi. Et ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur, filius Josep h.

En aquel tiempo sucedió, que baulizándose todo el pueblo, habiendose bautizado Jesus, y estando este orando, se abrió el cielo: y bajó el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma; y se oyó del cielo esta voz: Tú eres el Hijo mio amado, en tí me complací. Y el mismo Jesus comenzaba ya á ser como de treinta años, hijo, segun se creia, de José.